

MARQUÉS DE SADE

IDEA SOBRE LAS NOVELAS

Traducción de Mauro Armiño

Prólogo de Francisco Alonso



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección HISTORIA Y PENSAMIENTO, 65
Serie Perspectivas, 4

© Del prólogo, Francisco Alonso, 2026
© De la traducción del francés, Mauro Armiño, 2026
© De esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2026
Todos los derechos reservados.

Primera edición: septiembre, 2026

Publicado por Punto de Vista Editores
C/ Mesón de Paredes, 73
28012 (Madrid, España)
info@puntodevistaeditores.com
puntodevistaeditores.com
@puntodevistaed

Coordinación editorial: Miguel S. Salas
Corrección: Luis Porras Vila
Diseño de cubierta: Ezequiel Cafaro
Fotografía de cubierta: *Dama leyendo en un interior*, c. 1795–1800.
Marguerite Gérard. Colección privada.

ISBN: 979-13-87624-39-2
Thema: DSA, DSB
Depósito legal: M-3557-2026

Impreso en España – *Printed in Spain*
Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

Sumario

PRÓLOGO DE FRANCISCO ALONSO	9
NOTA DEL TRADUCTOR	33
IDEA SOBRE LAS NOVELAS	39

Prólogo

En 2014 se celebró el doscientos aniversario de la muerte de Sade con una celebración del mayor rango institucional de Estado en Francia, al mismo tiempo la Editorial Gallimard culminaba la edición en tres volúmenes de sus obras completas dentro de la Bibliothèque de la Pléiade. Esto es, la obra y memoria de Sade llegaba al mayor prestigio y reconocimiento que hubiera imaginado. Sin embargo, se puede preguntar si su literatura sigue viva, o permanece ya como una figura del Panteón. Abordar en definitiva la clase de literatura que nos propone.

Desde las primeras ediciones de sus libros, Sade se vio inmerso en el malentendido y la persecución del género erótico que aún hoy continúa con su obra. Para muchos se trata de una literatura inadmisibles desde la óptica del lector y, además, aburrida y repetitiva. Ciertamente, en tanto que es literatura que apunta al deseo y sus abismos y propone una sutura entre lo ficticio posible y lo real inaceptable, genera una reacción de censura violenta. Sin embargo, hay que decir claramente que, aún hoy, resulta hipócrita la marginación y desvalorización de la

literatura pornográfica en unos tiempos en que jefes de Estado, presidentes de gobierno, altos funcionarios, empresarios, artistas y deportistas de fama se ven involucrados en unas conductas sexuales que se desarrollan desde aquello que tanto se censura en las ficciones de Sade: prostitución, esclavismo, sexualidad violenta, perversión de menores y corrupción de costumbres, esto es, el poder ejercido con impunidad casi absoluta desde la riqueza monetaria, el capitalismo salvaje y la pobreza ética. Lo que ocurre con Sade no es solo que parezca monstruoso lo que narra en algunas de sus obras, las cuales no dejan de ser ficción, sino que desata en el lector una burbuja de contenido psicológico que le causa rechazo. En todo sujeto hay un deseo que al activarse le conduce a un abismo de prohibición, sea este cual sea. De esta forma, el sujeto circula en un itinerario que va del desear al horror y al rechazo de su propio deseo. Este itinerario tiene consecuencias en el lector y en la sociedad: enseguida se pasa de la prohibición interior a lo prohibido exterior en forma de censura y persecución, entonces y hoy, con una desvalorización de la literatura erótica en general, que se considera un subgénero sin valor artístico, aunque, como hay público y mercado para todo, se tolera desde el lado del comercio.

Un ejemplo de lo anterior es la obra más perseguida de Sade, que a efectos literarios

aún hoy sigue en el infierno de lo monstruoso. Encarcelado desde 1777, Sade pone en marcha en 1785 su primera novela, *Las 120 jornadas de Sodoma*; redacta el manuscrito del 22 de octubre al 28 de noviembre, a razón de tres horas diarias de escritura microscópica, hasta formar un rollo continuo de 12 metros, que debe mantener escondido en su celda, frecuentemente registrada. El argumento ficticio del libro apunta a lo máximo: la historia de cuatro poderosos políticos y millonarios que deciden vivir una experiencia sexual extrema, para ello se recluyen en un castillo aislado en Silling, dentro de la Selva Negra, donde les esperan 42 víctimas raptadas o engañadas pertenecientes a familias ricas y nobles, incluidas sus propias mujeres e hijas, además de cuatro alcahuetas narradoras de episodios sexuales. El estatus social de los personajes indica hacia dónde apuntaba Sade: la aristocracia representada por el duque de Blandis, el presidente de una magistratura judicial, Curval, la iglesia por medio de otro Blandis, su hermano y obispo, y el poderoso financiero Durcet, que hace de anfitrión y organizador. Lo que comienza como un arrebató de poder corrupto y lujuria termina en una tragedia indescriptible, al poner en práctica todas las pasiones y perversiones que Sade pudo inventariar para su ficción. Realmente era una novela sobre lo imposible, con fuertes escenas

de violencia sexual, como violación, incesto, infanticidio, tortura, coprofagia, necrofilia y asesinatos. La obra, menos narrativa que *Justine* y *Juliette* y menos coherente en su contenido ideológico que *Filosofía en el tocador*, puede ser leída como mínimo como una crítica a la monarquía y al sistema político absolutista, con su explotación y violencia social; sin embargo, pasó a la historia una centuria después por la mera asociación de sexo y violencia, marginando el componente crítico ideológico, social y antropológico que Sade introduce en la ficción.¹ En realidad, en la obra no se ve por ningún lado una conceptualización positiva de las perversiones y aún menos del sadismo; al contrario, Sade remite el comportamiento monstruoso² a

1 Resulta interesante inventariar las profesiones de los libertinos de las ficciones de Sade. En *Justine*, son aristócratas, monjes y terratenientes quienes rodean y socavan la virtud de la protagonista. En *Juliette*, la última de sus grandes novelas, son ministros, banqueros, comerciantes, magistrados, terratenientes, aristócratas, políticos y dictadores de varios países: Catalina II, emperatriz de Rusia; Fernando IV de Nápoles; Gustavo III de Suecia; Leopoldo, duque de Toscana; María Carolina de Nápoles, hermana de la reina María Antonieta; los cardenales Albani y Bernis, e incluso el papa Pío VI.

2 «Sade se limita a levantar el velo de la realidad material y narrar lo que hay: pasen y vean mis monstruos» (Pierre Klossowski, *Sade o el filósofo infame*, 1969).

la noción de Dios y su manifestación en unos poderes arbitrarios, perversos, psicopáticos.

Hubo que esperar a 1904 para que Iwan Bloch, médico alemán, psiquiatra e iniciador de la sexología, se atreviera a publicar una primera edición manipulada del manuscrito bajo el pseudónimo de Eugen Düren, y hasta 1931 no se realiza una primera edición íntegra, prácticamente clandestina en cuatro volúmenes al cuidado de Maurice Heine. En 1956, el editor Jean Jacques Pauvert sufrió un proceso judicial por editar, en un marco de obras completas y en tomos accesibles, *Las 120 jornadas de Sodoma*, *La filosofía en el tocador*, *La nueva Justina y la historia de Julieta, su hermana*. J. J. Pauvert fue condenado, y los ejemplares impresos, destruidos.³ En realidad, la obra de Sade está accesible en el mercado solamente desde la década de los

3 Realmente no se destruyeron y los que se confiscaron se depositaron en la Biblioteca Nacional. Durante el juicio, citados por la defensa, intervinieron Bataille, Breton, Cocteau y Paulhan. Se aplicaba la legislación relativa a los hechos que «atentaban a las buenas costumbres». El abogado defensor puso el énfasis en que la edición era inofensiva por ser mala literatura: «despojada de su carácter obsceno, que no puede interesar a nadie, la obra de Sade es de una lectura desalentadora». No se planteó el verdadero problema, la existencia de la censura misma en Francia en 1956. Sade perdió, el editor Pauvert fue condenado a una fuerte multa y los libros retirados.

setenta del siglo pasado en Francia, cuando se realizan las primeras ediciones de bolsillo. Recientemente, la Biblioteca Nacional de Francia ha pagado cinco millones de dólares para adquirir el manuscrito original de *Las 120 jornadas de Sodoma*, escrito por Sade durante su cautiverio. Y más paradojas, Corea del Sur en 2012 prohibió la edición y difusión del libro por el carácter monstruoso de sus contenidos. Ello en un país que, junto con Japón, es el mayor productor y consumidor de pornografía escrita, dibujada y filmada.

Lo que realmente está en juego en Sade, y en general en la literatura erótica de siglos posteriores, es el deseo sexual más allá de lo biológico, deseo sexual que es esencialmente transgresor y lleva al sujeto a un estado de verdad consigo mismo que junta el goce y el llanto, la plenitud y el vacío existencial: detrás de la fuerza de la vida aparece el sentido profundo de la muerte y sus secuelas en forma de debilidad, vergüenza, arrepentimiento y odio. Se puede observar que más allá de las perversiones inventadas por Sade en sus ficciones, hay una reiteración en utilizar el lesbianismo, la sodomía, el voyeurismo y actividades sadomaso que hoy están incorporadas libremente en la vida social. Más cercano a nosotros, el propio Georges Bataille con una biografía académica impecable como filósofo y antropólogo y una trayectoria intelectual

importante, firmó en 1928 su novela más interesante y modélica, *Historia del ojo*, con el pseudónimo de Lord Auch y solo en 1967 desveló su autoría. Evidentemente una literatura que aborda el deseo sexual y su narración de forma explícita, genera en el propio lector y en la sociedad que lo sustenta, una atracción irresistible y un rechazo y ocultamiento. Para neutralizar todo lo anterior, lo mejor es encajar esta literatura en un subgénero literario que lo mantenga bajo control, con un permanente desprestigio artístico y social. Pasa igual en las artes plásticas y, sobre todo, en el cine en tanto que relato audiovisual por antonomasia. Desde el comienzo del cine mudo, el cine pornográfico fue abundante y estuvo oculto como mercancía ilegal consumido por clases adineradas, solo ha aflorado con relativa libertad legal cuando el progreso de los soportes técnicos, y el descomunal negocio que supone su consumo a través de internet, lo ha masificado en otra forma de subgénero clandestino y privado: cine pornográfico. Filmes como *El imperio de los sentidos* (1996) de Nagisa Oshima o *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975) de Pier Paolo Pasolini, que parten de lo sexual para adentrarse en el terreno de la existencia humana, ya como perturbación psicológica, ya como víctimas del poder patriarcal y fascista, fueron en su momento prohibidos o recibidos como rarezas artísticas sin influencia posterior.

Existe, pues, desde siempre una no lectura de Sade, desviando la atención desde su obra a su propia peripecia vital como libertino primero —el macho poderoso— y como revolucionario después —el agitador encadenado—. Sin embargo, hay en la obra de Sade una propuesta novelística compleja, con unos personajes que se mueven en contradicciones intensas y desde una ideología materialista extrema.

Sade pasó en prisión treinta años en dos períodos que hay que diferenciar, ya que la causa de sus encarcelamientos no era la misma. En la primera etapa, de 1777 a 1789, fue encarcelado por delitos relacionados con su vida como libertino, con episodios de violencia sexual y corrupción de personas que hoy se definirían como delincuencia sexual, aunque fueran muy frecuentes en la época. Durante su encierro, Sade se quejó con su esposa en repetidas cartas de que no había hecho nada diferente a lo que los poderosos y la aristocracia hacía habitualmente a su alrededor. En la segunda etapa de encarcelamiento, de 1801 a 1814, se le privó de libertad por su literatura, estrictamente por el contenido provocador de sus ficciones. En 1785, después de ocho años de encarcelamiento, Sade se convenció de que la orden real de detención le iba a mantener encerrado indefinidamente. Desde ese momento, se concentra en desarrollar una obra literaria metódica y organizada de

ensayos, teatro y relatos que además le permitiera hacer dinero acuciado por sus circunstancias personales. Preso no tenía más entretenimiento que la lectura y la imaginación. Se alimentaba de novelas y ensayos, conocía desde joven las novedades de la literatura francesa e inglesa y en el pensamiento había optado por la filosofía materialista, le interesaron las propuestas filosóficas y sociales de La Mettrie, Maupertius y, sobre todo, D'Holbach con su obra *Sistema de la naturaleza* (1770). Sade lo leyó en 1776 y lo convirtió en la base filosófica y política de su pensamiento; en 1783, preso en Vincennes, demanda reiteradamente a su esposa que le haga llegar un ejemplar del libro que necesitaba para sus escritos:

El Sistema es real y es la base de mi filosofía, un libro de oro, un libro que debería de estar en todas las bibliotecas, en todas las mentes, un libro que destruye para siempre la más peligrosa y la más odiosa de todas las quimeras, aquella que ha hecho verter más sangre sobre la tierra, y contra la cual debería unirse todo el universo para borrarla sin posibilidad de resurgir, si los individuos que forman este universo tuvieran la más elemental idea sobre su bienestar y su felicidad.

Con agudeza para el análisis y facilidad para la disertación y la argumentación, Sade se fue embarcando en un materialismo y ateísmo integral. Desde esa corriente filosófica se

desbordaba a materialistas teístas como Voltaire y Diderot, que en ello se quedaron a medio camino y serán el estandarte posterior de la «filosofía de las luces» protagonizada por la cultura burguesa que iba a triunfar en 1789. Sade, aristócrata desclasado y ciudadano perseguido, entró de lleno en la lucha ideológica. En sus escritos dejó clara su posición sobre el poder del dinero, la posesión de las tierras, su crítica a la pena de muerte y sobre las libertades necesarias e inalienables de las personas y —hay que enfatizarlo— de las mujeres. Su enemigo no era solo la Iglesia, sino Dios mismo y la necesidad de dependencia y sumisión que alimentaba en los humanos: «Se calcula en más de cincuenta millones de individuos las pérdidas ocasionadas por las guerras de religión o sus matanzas. ¿Y la filosofía no debe armarse con todos sus elementos para exterminar a un Dios en cuyo nombre se inmolan tantos seres que valen más que él?». ⁴ Enseguida puso Sade esta argumentación en boca de unos personajes de ficción que justificaban sus actos desde el ateísmo absoluto, esto es, desde una libertad total para seguir los instintos de la naturaleza.

LA NOVELA LIBERTINA

La ficción literaria de Sade se inscribía muy bien en un género consolidado en la época, la

4 *La Verité*, 1787.

literatura libertina, es decir unos relatos que ponían en circulación argumentos, temas y personajes muy cercanos a la vida real de la nobleza y clases pudientes en la Francia de la época. La narración de estos comportamientos refinados y desenfrenados tenía una gran aceptación como materia novelesca hasta configurar una corriente con peso editorial. Desde el entierro de Luis XIV en 1715, se había acentuado en sectores de la nobleza y la sociedad cortesana un estilo de vida que exalta el placer y la diversión. Proliferan los salones galantes, bailes y fiestas; se busca la diversión permanente, la suntuosidad y el refinamiento en todos los aspectos de la vida. Frivolidad espiritual, rococó estético y libertinaje sexual no solo son la identidad de Versalles, sino que va recorriendo todos los escalones de la nobleza, políticos, magistrados, altos funcionarios, y se incorporan clases pudientes, comerciantes y alta burguesía, atraídos todos por el oropel de las fiestas mundanas y el libertinaje. Jóvenes deslumbradas, actrices, cortesanas, entran en una rueda hombres de diferente posición e intención, un rodar que une voluptuosidad, frenesí sexual y depravación moral. El regidor oculto de todo ello es el dinero y el poder, sexo por beneficios y dinero, y poder para costearlo y en muchos casos frenar y ocultar sus consecuencias y excesos. Así, el libertinaje está instalado en el espacio público y se